



Juan

Calzadilla

OH SMOG / UNA CÁSCARA
DE CIERTO ESPESOR

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

200
BATALLA DE
CARABOBO

Juan Calzadilla Poeta, artista plástico y crítico de arte. Nació en Altagracia de Orituco, Guárico, en 1931. Estudió en la UCV y el Pedagógico de Caracas. Formó parte del grupo El Techo de la Ballena, que dio un nuevo impulso a las vanguardias artísticas en el país en los años sesenta. Ha sido reconocido con el Premio Bienal de Literatura Francisco Lazo Martí (1995) y el Premio Nacional de Artes Plásticas (1997), entre otros. Entre otros, ha publicado los poemarios *Dictado por la jauría* (1962), *Malos modales* (1965), *Bicéfalo* (1978), *Minimales* (1993) y *El fulgor y la oquedad* (1994). Es autor también de obras sobre la pintura en Venezuela.

« Kalaka

El Tigre

s/f

Acrílico sobre tela



160

Oh, smog / Una cáscara de cierto espesor

JUAN CALZADILLA

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

EN HOMENAJE AL PUEBLO VENEZOLANO

El 24 de junio de 1821 el pueblo venezolano, en unión cívico militar y congregado alrededor del liderazgo del **LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR**, enarbó el proyecto republicano de igualdad e “independencia o nada”. Puso fin al dominio colonial español en estas tierras y marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la Patria. Ese día se libró la **BATALLA DE CARABOBO**.

La conmemoración de los 200 años de ese acontecimiento es propicia para inventariar el recorrido intelectual de estos dos siglos de esfuerzos, luchas y realizaciones. Es por ello que la **COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO** reúne obras primordiales del ser y el quehacer venezolanos, forjadas a lo largo de ese tiempo. La lectura de estos libros permite apreciar el valor y la dimensión de la contribución que han hecho artistas, creadores, pensadores y científicos en la faena de construir la república.

La **COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO** ofrece ese acervo reunido en esta colección como tributo al esfuerzo libertario del pueblo venezolano, siempre insurgente. Revisitar nuestro patrimonio cultural, científico y social es una acción celebratoria de la venezolanidad, de nuestra identidad.

Hoy, como hace 200 años en Carabobo, el pueblo venezolano continúa librando batallas contra los nuevos imperios bajo la guía del pensamiento bolivariano. Y celebra con gran orgullo lo que fuimos, somos y, especialmente, lo que seremos en los siglos venideros: un pueblo libre, soberano e independiente.

Nicolás Maduro Moros

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

Delcy Eloína Rodríguez Gómez

Vladimir Padrino López

Aristóbulo Iztúriz Almeida

Jorge Rodríguez Gómez

Freddy Nández Contreras

Ernesto Villegas Poljak

Jorge Márquez Monsalve

Rafael Lacava Evangelista

Jesús Rafael Suárez Chourio

Félix Osorio Guzmán

Pedro Enrique Calzadilla

Oh, smog / Una cáscara de cierto espesor

JUAN CALZADILLA



Índice

- 15 Nota editorial
- 17 Advertencia del autor
- 19 Presentación a la primera edición

OH, SMOG

- 23 Prólogo de los basureros
- 26 Los constructores arrepentidos
- 28 El agorero
- 30 Bajo nuevo aviso
- 31 Donde los ciudadanos evocan la vida rural
- 33 El doble busca su identidad perdida
- 34 Antenor, un personaje proteico
- 36 El suicida
- 38 Los cazadores orantes
- 40 La pereza
- 42 Pavimento con nuevo comensal
- 43 Los impenitentes de ayer
- 45 El que huye de la ciudad huye de sí
- 46 El punto al cual el avance ha sido fijado
- 47 Para orientarse los ciudadanos se suben a los postes
- 49 La multitud
- 50 La ciudad
- 51 Alrededor te tengo, ciudad

- 52 La ciudad le va sorbiendo los sesos
54 Este monstruo, la ciudad
55 Suicida II
56 Los actores
57 El lector de periódicos
58 Un nuevo papel
59 Los que desesperan por un horizonte
 menos desierto que sus corazones
61 Los pillos muestran su identidad secreta
62 La echadora de suerte
64 Fábula del desencuentro
69 La escalera
71 Los amantes sin domicilio fijo
73 Los poetas cuestionan el uso de las palabras corrientes
75 Beata camino a la iglesia
77 La fuente contaminada
78 Las cigarras cantando en línea recta hacia arriba
80 Órdenes
81 Heroísmo de la realidad
83 El habitante precavido
85 Teatro para una voz interior
87 Las viudas
88 Las viejas
89 Pasa la muerte
90 El agua de la fuente
91 Los soñadores de pie

UNA CÁSCARA DE CIERTO ESPESOR

- 97 Invocación
99 El sentido

99	El mensaje
101	Graffitis
103	El curso de la escritura
103	El adverbio
103	La meta
104	El poema
104	Antipalíndromo
104	Los grados de lo invisible
104	La forma
105	La vida
105	La misión
105	Igualdad
106	El peso del tiempo
106	El paisaje de los camellos
106	El espejo
107	El curso
107	Poética
107	De la forma en poesía
108	El círculo cromático de la felicidad
108	Por suerte
108	El demonio y la mano
109	Hablar hasta por los codos
109	Las palabras
109	Ideas
110	La sinceridad
110	El doble
110	La queja
111	El hombre curvo
111	Expectativa
111	Las condiciones presentes

- 112 El hábito
- 112 Un carácter débil
- 112 El poeta
- 113 El espejo
- 113 El velo del reino
- 113 El cortejo
- 114 El secreto
- 114 La cáscara de la notoriedad
- 114 Complementarios
- 115 El sentimiento
- 115 Lo claro
- 115 Guerra en la intimidad
- 116 La explicación
- 116 Relatividad
- 116 Círculo vicioso
- 117 Economía del heroísmo
- 117 El cuento de la esperanza
- 118 Agudeza de filo
- 118 Justificación de esta obra
- 119 Máximas y mínimas
(Sobre el pensamiento prestado)
- 123 El nuevo día
- 123 La rosa del poema
- 124 El conocimiento de sí
- 124 Trompe l'oeil
- 124 De un diario apócrifo de Kafka
- 125 El que ve poco y el que oye mal
- 125 Mimetismo
- 125 Según Worringer
- 126 La pesadilla del viento

- 126 El gusto de la poesía
- 127 Mientras se pueda
- 127 Una por Cioran
- 128 La literatura
- 128 Haikú a propósito del bautizo de un libro
de versos en una librería de Caracas
- 128 Héroes y tumbas
- 129 Los secretos de Prévert
- 129 Epitafio
- 131 De cuerpo entero
- 133 1
- 133 2
- 133 3
- 134 4
- 134 5
- 134 6
- 135 7
- 135 8
- 135 9
- 136 10
- 136 11
- 136 12
- 137 13
- 137 14
- 138 Comunicado

Nota editorial

El “Oh” romántico que utilizó Enrique de Ofterdingen para descubrir que el viaje por la naturaleza es un viaje espiritual e iniciático; el “Oh” con el cual pone fin a su vida el acongojado Werther, tan lleno de incertidumbre y ansiedad; o aquel “Oh” de Charles Baudelaire, que deja de ser lamento individual para convertirse en deslizamiento colectivo hacia la modernidad, no es el mismo “Oh” de Juan Calzadilla.

Nuestro país, tan dado por entonces a imitar los modelos franceses e ingleses, también tropicalizó ese lamento en las voces de José Antonio Ramos Sucre o Vicente Gerbasi, por ejemplo. En otros casos, se tejió una poesía telúrica donde la imagen no terminaba de liberarse porque era más importante en el poema el ornamento verbal, oscuro y abisal, que la comunicación que propone la misma imagen. Aún en los años cincuenta, nuestra tradición poética tiene esas reminiscencias conservadoras, por no decir petrificadas. En esos años también surge otra generación de escritores, poetas y narradores que oxigenarán la dinámica cultural de esa época.

Uno de los primeros –quizás el más importante– es Juan Calzadilla (1930). Desde los años 60, Calzadilla comienza a escribir una poesía con ecos callejeros, ligada directamente con las cosas comunes, humanizando el objeto a través de la mirada del poeta; un objeto que eleva al rango de sujeto. Su

escritura no es una contraofensiva a la tradición, sino es una reinterpretación de los conceptos vanguardistas. Es Juan Calzadilla, junto con otros artistas y escritores, quien vincula las propuestas de la vanguardia como representación de la inconformidad social y cultural en nuestro periodo democrático contemporáneo.

Así, el tema de la ciudad en la obra de Juan Calzadilla es el resultado de una escritura latente y recurrente. Él adopta este espacio urbano para crear una ficción descriptiva, en la cual pone de manifiesto que la calle, el transeúnte, la ciudad, la alineación y la deshumanización, son síntomas del caos que significa el progreso y el desarrollo de la ciudad. Estos poemas confirman el interés de Juan Calzadilla por mantener estos espacios en comunión a través de la escritura que imita a la ciudad sin extraviar la estética de lo cotidiano; acá el poeta no solo personaliza a la urbe, sino le da su propia expresión.

En el poemario que conforma este libro, la brevedad, la sentencia, el apogema, animan y sugieren acciones inmediatas sin descuidar los caminos de la poesía, porque para Calzadilla el encuentro poético está en su interpelación y no en su espera. Esta forma de poiesis es quizás uno de los atributos que definen el pensamiento de este inquieto y polifacético artista y escritor.

Para la presente edición de *Oh, smog*, seguido de *Una cáscara de cierto espesor*, se tomó la publicada por la Fundación Editorial El perro y la rana en el año 2010. Edición especialmente preparada por el autor para esta Casa Editorial, para la cual no solo hizo la selección, sino que también revisó los poemas. En casos necesarios se han corregido las erratas advertidas para la actual edición.

LOS EDITORES

Advertencia del autor

El presente volumen constituye una segunda edición del poemario *Oh, smog*, aparecido en la Colección Equinoccio, de la Universidad Simón Bolívar, en 1977, bajo la coordinación de Gregorio Bonmati y con ilustraciones de Manuel Espinoza y portada de Jorge Pizzani. Para esta nueva edición, el autor consideró conveniente reducir el manuscrito de *Oh, smog* a los textos más significativos y esenciales que aparecieron en el libro, desbrozándolos de aquéllos que le parecían superfluos, así como incluir, en una segunda parte del mismo volumen, el opúsculo *Una cáscara de cierto espesor*, publicado bajo el sello de Fundarte, Caracas, en 1985. Ambos libros, dada la temática que abordan y su lenguaje, se complementan y vienen a ser expresión del cambio hacia un registro urbano y de raíz epigramática que el autor comenzó a experimentar en el interregno comprendido entre la publicación de ambos textos. *Una cáscara de cierto espesor* se publica en este volumen en su versión completa, en tanto que creemos haber mejorado el manuscrito de *Oh, smog* con la inclusión en índice de los poemas cuyos títulos y fuentes se mencionan a continuación:

“Alrededor te tengo, ciudad” (*Manual de extraños*, 1975), “Teatro para una voz interior” y “Este monstruo, la ciudad” (inéditos), “El habitante precavido”

(*Tácticas de vigía*, 1983), “La escalera” (*Agendario*, 1989), “Heroísmo de la realidad” (*Curso corriente*, 1993), “Pavimento con nuevo comensal” y “La ciudad le va sorbiendo los sesos” (*Principios de urbanidad*, 1997).

Presentación a la primera edición

Si la poesía es la magia de nombrar nuevas realidades, y siempre a partir de aquéllas que conforman nuestra cotidianidad, entonces éste es, sin duda, el libro de un poeta. Desde los basureros hasta los cadáveres, pasando por los mendigos, los suicidas, la echadora de suertes, las viudas y las falsas beatas, los animales, los objetos e incluso los conceptos, todos dejan oír su voz, que se abre paso a través del smog existencial, latente en todas las grandes urbes del planeta. En esta suerte de concierto polifónico, de rítmica dramatización poética, que busca el refugio de los parques y cuyo auténtico espacio es en realidad el interior de nosotros mismos, se compendian todos los registros emocionales: la angustia, la esperanza, la nostalgia, la lucidez, la frustración, el misterio, en fin, el humor; la poesía misma, en suma, y las realidades que ésta trasciende.

GREGORIO BONMATI (1977)

Oh, smog

Prólogo de los basureros

Avanzaré sin sentir asco
ni pena ni repugnancia
largo a largo a tenderme en las gradas
de este reino donde el papel higiénico
flamea en los palcos de botellas

Me iré a engordar los límites
en donde el cují y la rosa
se abrazan sin contradecirse
y la ciudad está en paz con sus víctimas
y no duerme desvelada
por el pico de los pájaros ebrios
que a mis sueños escarban sin prisa
y a mis expensas
aún no terminan de darse su cena

Barranco abajo coronando los cerros de lata
con el sol retorciéndose en mi espina
encontraré hecho jirones

el hule de los sillones baratos
y veré a la carcoma
con sus huevos al hombro
entrar a los túneles del cedro
Aquí donde al salitre por fin
los automóviles dan su brazo a torcer
y el jugo de frutas
no anda más por las ramas
y chorrea por los escalones
de la depredación.

Avanzaré entre la goma espuma y el anime
entre el poliéster y la fibra de vidrio
entre el vinil y la silicona,
marcharé avaro forrado de ropas
bamboleándome como un astronauta,
calzado con botas de a kilo
como las que usan los jardineros,
descenderé por las dunas de vidrios rotos
y el corcho de los desiertos
Avanzaré a buscar lo que de ningún
modo encuentro, buscaré
lo que no se me ha perdido
entre resortes cuyos espirales
a mi paso hacen befa de mis pantalones
inflados como globos por el viento

Subiré a los altares
donde el cobre y la porcelana
al paisaje montan guardia

y en la rosa del orín
dan a beber la gota de agua
que ya no sale por los caños
Aquí donde el fuego no anda con rodeos
y va rápidamente al grano
como la luz en la punta del rayo

Me iré de bruces entre los primeros
a descubrir cuanto antes
la manera de sellar con mi cuerpo
la boca de los tarros de basura

Me iré a ver cómo en la pira del sol
por orden del azar
arden ya, de mayor a menor,
ay, todas nuestras tribulaciones

Los constructores arrepentidos

La idea del cubo es anterior a una cárcel
y a partir del cubo, razonablemente, es posible
concebir una casa
Todo depende del alza de valores
de las condiciones del contrato,
de los albergues provisionales, de la madera desprevenida,
del apostador solitario
subido a un andamio falso
Y de los honorarios, por supuesto
Pero atención, los ladrillos como las palabras
se desvanecen tocados por las lloviznas
y por el verano que entra y sale
sonando puertas amarillas
Es conveniente, así pues, que la firmeza
del silencio construido tenga en sí misma su pilote
Pero el cálculo en ladrillos
ofrece matemáticamente
la misma resistencia en la casa
que en la ergástula

y siendo la paga igual
he aquí que la diferencia
la pone la esperanza
del morador. De resto, nada sabemos
hasta que algún suceso ocurre adentro
Pero entonces la culpa no nos la echen

(En la práctica, los argumentos son los mejores pilares para defender la solidez de un edificio de palabras, ya que los de concreto, teóricamente, se defienden solos)

El agorero

El temblor de piel no indica que esté a punto
de ocurrir un percance
mas su anuncio aun para los más sordos
de todos modos persiste hasta un grado que no halaga
el oído de aquellos a quienes hace cómplices
El que más ve, ve horizontalmente, en superficie
y ve en el interior de las cosas sólo una escoria
a la que se lanza ávido como sobre el plato
un perro hambriento Y el perro,
sólo el perro ladra ansioso un poco antes
de echar a correr presintiendo el desastre
que su ladrido anuncia Y ocurre así que el tiempo
tiene para sí mismo el acuerdo
de ofrecer una clarividencia cuyo efecto
sólo podemos medir después que el tiempo pasa
pues la previsión no es una copa que él nos ofrece
Y cuando se avanza, a veces
lo erróneo de una pisada en falso es el aviso

que nos hace retroceder al punto de comienzo
para repetir a la misma hora y en el mismo acto,
la misma operación

Bajo nuevo aviso

Un exceso de imprevisión en los relojes
suele ser causa de calamidades públicas
Hay un momento demasiado vacío para la comodidad
de las sillas. Hay una vigilia a la que no perturba el hecho
de permanecer frente a un cuadrado tan estrecho
que no deja pasar nuestras vidas
Hay un instante en el que todas las miradas se vuelven públicas
El mundo adquiere allí el roce del dardo
expuesto a la acción del fuego
Hay en la ciudad terrenos abonados para el crimen
Y muros arrasados por las bombas cuyas grietas
imitan muy bien la presentación de la carne viva

Donde los ciudadanos evocan la vida rural

De la lluvia no retengo más que el libro
de las inexactas flores y la tinta
despedazada de las palabras con que,
al extinguirse, las nombro
De la lluvia no retengo sino
la cal fina en la sombra del zócalo
y el cascabel de los aleros
que en el patio resuena
Ningún lazo más impreciso
que el puente roto de la despedida
para fortalecer la distancia
que el sol pone entre las tumbas
y el presente dichoso
Por árboles no me pregunten demasiado
tiempo gritando bajo la lluvia
pues como agua fresca lo que mi memoria graba
es sólo el curso del instante
que en paisajes blancos estalla
Ni nada de lo que me falta saber de las ciudades

es un conocimiento necesario
al que el sol inestable asigne
un lugar en mi vigilia Ni el metal
de las voces aún sacude en las ramas
un sonido agradable
Y más no me pregunten por la geometría del follaje
que en ojo de la salamandra deviene
pues ninguna imagen se forma en el libro de la lluvia
que en mí el tiempo avaro no desdibuje

El doble busca su identidad perdida

No me niego a la evidencia de que la piel es el costal del cuerpo al que se hace necesario conducir a algún lado. El asco, la resistencia a aceptarme contenido en otra cosa, llevado por mí mismo en dos tremendos zancos, la risa, el odio y hasta la desesperación que produce su flor en el intento de arrancarla, no me conducen a despejar esta incógnita en que permanezco con los brazos cruzados y en donde termino reconociéndome como el portador de una identidad que se prestará seguramente a ser embalsamada y que, por añadidura, en mí empujo a medias sin más éxito que haber logrado darle vueltas a la piedra, tras rodarla buscando izarla ¿hacia qué?

Antenor, un personaje proteico

A Luisa Richter

Antenor era un personaje proteico

Durante cierto tiempo, para meternos miedo,
le dio por hacernos creer que tenía forma de osamenta
Su aparición dependía, sin embargo, de que se

lo mirase fijamente

pero de esto dependía también el que desapareciera
a continuación

Si por error de perspectiva sacaba un pie fuera del marco
era fácil llevarlo al orden ejecutando aquí o allá un borrón
con esa especie de látigo
que vibra en la punta de un ojo aparentemente furioso
Con el tiempo Antenor adquirió las partes restantes
que eran las mismas que les faltaban a otras gentes
y sin dejar, por eso, de quedar fiel a su condición de osamenta
en cuya suma se cifraba una existencia en cierto modo volátil
Porque cuando ocurrió la hazaña de los primeros astronautas
el coleccionista no fue tan tonto para no sospechar
que Antenor levitaba de modo curioso y por su propia cuenta

como si, demasiado en serio, tomase la sala
por una nave espacial

De lo cual no tuvo la culpa pues tampoco la astronáutica
fue inventada por él Sencillamente ocurrió
que en la sala habían colocado un aparato de televisión
y por casualidad en la pared de enfrente, mirando hacia él,
estaba colgado Antenor

El suicida

Las voces son las formas
que del silencio adopta
una invisible
 conspiración de gestos

No hay aquí eslabones
para detener la sombra
fija en los pozos de memoria
donde el fuego de los nombres
se torna imaginario

Si el tacto no alcanza
a brindarme un cuello firme
para estrangular en mí
 a un doble
ni una raíz para arrancar
de cuajo ¿será porque
entre las voces y yo
se levanta un falso péndulo?

Voces que en las palabras
sin entenderse originan
el nudo corredizo
del miedo

Voces que en mí
son peleas concertadas a cuchillo

Los cazadores orantes

Enmascarada,
la iguana aceza
con sus zarcillos sacrílegos

¿A qué Dios pagano se le consagra
este atuendo de escudos africanos
que con el verde de los bucares tatuados
hace juego?

En vano su marcha, atravesando el follaje
invisible consiente en trocar
la agitada fuga en imagen díscola,
en diluida presencia, en círculo artillado,
en volátiles llamas de un fuego sagrado

Y cuando se sumerge en las aguas
herida por el disparo
¿sabremos al fin

qué memoria prehistórica
por un instante la recobra?

La pereza

El sueño de cuatro patas
anda por las ramas, de cabeza,
como solitaria cabina de teleférico
Su avance está simbolizado
por la marcha siempre recomenzada
en el mismo punto
Llegar no es una meta
para esta viajera inmóvil que a sí misma
se pone por meta
una odisea a grandes trancos
fija en el poste de salida

Mi pelambre es de azogue blindado
y en su composición entran
nubes almidonadas
que las cuatro pezuñas mantienen a raya
bajo el ramaje Cambio de posición
Pero no de rumbo
Desespere toda la ciudad por mí

bajo los árboles con sombreros de copa
y discúlpeme la rama inquieta
por no haber llegado a tiempo
a la cita que en mí misma
el tiempo me había dado

Pavimento con nuevo comensal

Pronto, sin pérdida de tiempo,
despejemos ya la vía Recojamos
los trastos, el bastón, el cadáver del perro,
la polaroid, los papeles regados en el pavimento,
el maletín, la abolladura triste
en el parafangos de latón, las ruedas
al aire, el sorbo de grasa en la piel,
las facturas que se iban a pagar,
el paraguas junto al silvyn,
la osamenta a discreción
Objetografía plural
que por un instante más
besa la goma tibia del asfalto
Sin pérdida de tiempo, pronto,
borremos de la ciudad esta mala impresión
con la prisa que se pone
en sacudir los restos del mantel
de la mesa ante la cual, de pie,
impaciente, aguarda un nuevo comensal

Los impenitentes de ayer

Para jugar sobraban las cañas de la lluvia
que desnudos en los pozos como sílabas partíamos
con el filo de los cuerpos
El tiempo cuadrulado por las líneas del mosaico
en el templo alfombraba las risas
de los muchachos,
ponía vallas de sombra para el salto
de los ecos ociosos
La onda de música agitada por el incienso
despavorida ofrecía un zócalo a las voces
y volvía más oscuros los rezos
cuyo soplo atizaba las velas
La redondez de la seda
tasábamos en el seno de la muchacha
como un guante extraño y sin acceso

Mas ahora,
para tomarnos en broma
sobre sillas de tres patas

matamos el tiempo cojo
Y su torcida corriente
que a duras penas remontamos
Sólo el sudor
siembra en nuestras sienes
una lluvia muy fina para decir
que hoy no es el río de ayer
Pero que no lo sea no significa
que el agua que ha pasado
No seguirá pasando debajo de los puentes

El que huye de la ciudad huye de sí

Entiendo que hay un golpe que no sabe renunciar
a la tinta de escribir con sangre
Un golpe en voz alta que reside en el ojo de la tormenta
desde cuya empuñadura nos mira
Advierto que sus aristas al rojo vivo
entran en el cálculo de las probabilidades matemáticas

Un golpe cuyo efecto
no será juzgado por la clarividencia del eco
y cuya sonoridad ciega omite todo exceso de retórica
alrededor de lo acontecido
Un golpe que no deja lugar
para los ejercicios de la memoria
Bien dibujado en el extremo opuesto de la forma
que toma en el puño al ser arrojado
Un golpe para el que la estupefacción
es sólo el recibo que nos pasa

El punto al cual el avance ha sido fijado

Cuando sólo el deseo toma impulso y no así el cuerpo
que permanece bien atrás, aferrado a la vigilia que
lo condena a girar en torno al ojo que el paisaje
paraliza Cuando puedo avanzar sólo a lo largo
de mí mismo, sé bien en qué medida mi
cuerpo imprime a la sombra la memoria
de un paso dado en falso que, fingen
do ponerse en marcha, vive, vive
fijo en mí.

Para orientarse los ciudadanos se suben a los postes

 Date cuenta de que el humo
de las fábricas es de espesor
más lacrimoso que el humo de los motines
Date cuenta del giro de 180 grados
que la conversación a sí misma se imprime
para alcanzar (por alguna vía secreta
que las palabras ignoran)
el meollo de las cosas
Date cuenta de que un ocho
no es sino otro ocho al revés
y de que con cualquier cifra se nos tapa la boca
Date cuenta de que los nombres
son apenas los sacos donde nos meten
para ser arrojados más pronto al basural
Date cuenta de lo que necesita
rodar a trancos un pie
para ser considerado
la quinta parte de una llanta

Date cuenta de que darnos por vencidos
no significa aún
que nos hemos dado cuenta

La multitud

La ola que no alcanza a domar el paredón
en nosotros se da prisa para volver a su estado natural
donde todo es suspenso y la calma
ya no es más que la huella que deja impresa
por un instante, en la calle, la gran rueda del montón.
Cada cuerpo cree ver en sí mismo
la punta de ese extremo cuyo primer diente
es el tiempo de pasar
y cuyo comienzo es también, por regresión,
el centro y el fin de cada cuerpo
Empujarse hasta decir empujarnos nos define y eso basta

La ciudad

La ciudad no admite fáciles adjetivaciones
Aquí el viento pasa de largo
turbio como aliento de perro
y el sol con sus enjambres no se detiene
a poblar el diálogo de las ventanas
Sus cubos no terminan de convencernos
de la vida numerada que estas paredes rotulan
Hay postes eso sí para hacer lucir las pistas
en los tableros del horizonte
donde las distancias se vuelven imaginarias
Advertimos la rectitud de las víctimas
en las líneas cruzadas de la mano del verdugo
y al presente que a duras penas se desplaza
sin dejar huella en nuestros rostros
La ciudad no admite vanas adjetivaciones

Alrededor te tengo, ciudad

Alrededor te tengo, ciudad

Me tienes, somos el uno en el ojo del otro

La partida y el regreso fijos en el centro del camino

El sol blanco que para reconciliarse

graba signos cabalísticos en nuestras sienes

El cordel negro que roe la base de las alcantarillas

El dado de la memoria que gira y gira

Soy eres somos el hecho en sí,

La cosa que nada en grande

El ir y el venir confundidos

en el punto donde nunca se comienza

La ciudad le va sorbiendo los sesos

1

Todo está dispuesto en la ciudad
para que se encuentre que es uno el que está de sobra.
El orden urbano puede pasársela sin nosotros.
Y he aquí lo que la ciudad argumenta:
Bueno, ¿y qué? ¿Por qué no se muda usted a otra parte?
Es usted el que está de más.
No me eche a mí todas las culpas.

2

Buitre infame, le grito a la ciudad. Con lo cual,
creyendo exorcizarla, lo que hago es conjurarla
Y entonces ella tuerce de rumbo desde los crematorios,
se devuelve y hace acto de presencia, como si hubiese
sido llamada. Ahora no para devolverle
la calma, sino para devorarle las entrañas.

3

No tenemos cómo echar a estos animales
que se han metido en la casa.

Es difícil si se da a entender que la casa
es nuestro cuerpo y los animales
los males que se han azebado en él.

No querías hacerte daño
cayéndoles a palo.

Al final se sabe que la tolerancia se paga con la muerte.

Este monstruo, la ciudad

Este monstruo te tiene en el firmamento de su boca.
Te modela, te reabsorbe
como el papel secante. Ah, crece
a costa de excavar bajo el fino suelo
de tus párpados. Te vigila, alimenta
la opacidad triste de tus sueños.
Te viene con cuentos y ladra en ti tan pronto
descubre que tus argumentos
son los mismos del perro.

Suicida II

En esta ciudad sólo hay muelles de sombra para partir
a medianoche Sólo hay claraboyas apagadas para mirar
desde la boca de los túneles
En esta ciudad sólo hay camino para las cintas de las avenidas
Sólo hay cuerdas para cubrir el ancho de los ataúdes
Y grúas de juguete que describen saltos mortales a mediodía
Sólo hay el smog espeso del cielo para echar
nuestros barcos de almagre
Y conexiones circulares para dirigirnos al centro de la arcilla
Puertas que confunden sus goznes al cerrarse desde afuera
En esta ciudad hay postes sin raíces
que juegan a mezclar el esperma de sus señales
con el faro de las rutas ultramarinas
Y hay rines de llanta negra que suenan a medianoche
con el alarido de los perros
En esta ciudad donde el ascenso a la luz
nos ha sido dado en los ataúdes de viajar hacia abajo

Los actores

Como lo que a diario vemos
de lo que aquí se trata es de representar el juego
que en el juego de todos los días tomamos en serio
Que un niño no entienda el juego
tal como se verá en esta pieza
¿no indica eso que nuestro juego es torpe?
Porque del juego de los niños
todos sabemos que para ellos tiene algún sentido
El nuestro, para nosotros,
ninguno

El lector de periódicos

El paisaje con su edición matinal
y sus páginas abiertas por el centro
que el viento no remueve antes
de ser leídas por el sol
Aquí y allá dobladas irregularmente
para formar párrafos de valles y montañas en bloques
cuyas filas de palabras impresas
no me dejan ver los árboles de esta selva de concreto
 en donde, oh ciudad, ¡me pierdo!

(Se levanta del banco)

Un nuevo papel

A veces doy la impresión de haber sido empujado a ser otro
Y no reniego de este nuevo papel
a cuyas medidas mi porte sabe aclimatarse
con escandalosa paciencia

Es un momento que me define por la falta de sujeto
por una especie de deuda con la primera persona
del singular
que en mí mismo me empuja a ser otro
y a reconocirme en mi nuevo papel

Los que desesperan por un horizonte menos desierto que sus corazones

No sabes lo que es cuando la espera se convierte en arcilla
de reloj y el bronce afila una uña neutra en el campanario
La tardanza, al fin,
no extiende un poco más la espera
sino que la emplaza
a seguir dando vueltas en una esfera ciega
Por eso, esperar no contribuye sino
a llevar el tiempo al punto estéril donde
la espera no se admite más que como espera
Lo posible es un ojo cerrado
Lo posible son los brincos del minuto doloroso
Lo posible es el lodazal de los cuerpos trenzados
en espigas de tedio
que los pasos van anudando por el centro
No sabes lo que es cuando la mirada propone un estoque
de llevar en la mente
y de modo análogo

cada segundo repite
de arriba abajo angustiosamente
el golpe del segundo anterior

Los pillos muestran su identidad secreta

Cuando menos públicamente en la vitrina de cuerpo
expongamos la primera persona del singular
tanto mejor para los que, en materia de identidad,
preferimos mostrar la astucia como principal prenda.

Y si es una voz de alto
la que por caso se nos da ¿quién duda que un chuzo
rápidamente sabe responder por nosotros
mejor que nuestros nombres, como si en el arma
la falta de sujeto encontrara su identidad?

La echadora de suerte

El cero es un número chato
El dos no tiene memoria pero,
mientras puede, aplaude con una sola mano
La otra lo sostiene
con la cabeza para abajo
El tres se da a la fuga y asilo
pide bajo el puente
que forman sus dos pestañas
El cuarto ¿habrá cometido
algún crimen sobre la mesa
por cuyo borde se asoman
las cuatro cabezas del horizonte?
Blanco, azul, rojo y amarillo
Azul la noche, blanco el cielo
Y el rojo y el amarillo para las fichas de entrada
y salida del sol de cuernos dorados
El cinco nada que buscar tiene
pues siendo un número obeso
lo único que hace es

llevarse las manos a la barriga
mientras el seis sube de dos
en dos los peldaños para
conducir tres pares a la segunda vuelta
Cuando este número gira en redondo
Por el centro, aparece el nueve
con su manía de grandeza
aunque el círculo de su aureola
es sólo un agujero
Cuando el tres dice paso vuelve el uno
lentamente a pisar al cero
pues la unidad es el gallo padrote

Fábula del desencuentro

Orfeo y Eurídice en la ciudad

Él

Avanzar ya no depende
del hecho de avanzar
sino de las posibilidades de no dar un paso en falso
Y hay también formas de avanzar
que a sí mismas se cierran el paso
En la ciudad uno no sabría
desistir de formar parte de una conciencia sucia
puesto que, como la serpiente, vamos a rastras
y, al fin, en cada nuevo anillo
nos reconocemos

Ella

Hay cuerpos que son muros
que de sí mismos se avergüenzan
Hay tal podredumbre
en lo que dejamos atrás

como en lo que nos sale al paso
cada párpado al abrirse
apunta con una nueva flecha
que sumar a la algarabía
con que se pretende darnos caza
Paso de largo

Siempre perseguida

Él
En la calle, puertas y ventanas
son marcos de espejos
que con sus cuerpos otros llenan de muros
pero donde dejamos de vernos
como si con cada cuerpo
el espejo agotara
su posibilidad de reflejarse
Y así, rodeados de gentes,
vamos, vamos sólo al desencuentro
que nos une

Ella
En la ciudad hasta los nombres propios
Intentan un sexo en cada cosa
desde un ojo que se hunde lentamente
en el fango de los gestos
Se llega sólo a donde está el comienzo
pues sucede que no parece haber principio
ni fin si siempre estamos perdidos en el centro
de una multitud

Él

Avanzar funde el tiempo y el espacio
en un molde demasiado estrecho
y aquello que buscamos
es sólo el nombre con que restamos
al miedo la oportunidad de manifestarse

Ella

Ni siquiera en el sueño
Nuestros espíritus llevan alas

Él

Las pisadas dejan huellas de ceniza
que nos sujetan a la memoria
de una bella derrota
La cera derretida pone límites
y cede ante un abismo que cae a otro a abismo
A medida que corremos hacia nosotros
Creemos dar en la certeza de un encuentro
que la distancia cada vez más acorta
y vuelve a situar en el extremo
de una separación dolorosa

Ella

Las bocas se adhieren al temblor de una voz ajena
cuando se quiere formar las sílabas
del nombre amado
Pero hay cercas de labios llameantes por todas partes
para frenar con sus púas a un cuerpo

que, yendo hacia ti, no hace más
que enredarse en su propia figura

Él

Los que aman arrojan la primera piedra
y desencadenan en ellos mismos
los signos de la primavera
al firmar con sus cuerpos
Un pacto de transitoria belleza
Por esto han de sacrificarse

Ella

Las rutas podrían acortarse
al punto de no exceder la extensión
que va del deseo de estar uno dentro del otro
Pero el cuerpo en vano se lanza fuera de nosotros
Como si sólo en el deseo mismo
diera a beber furiosamente
la copa que agota el hecho
de imaginarle su forma en otro cuerpo

Él

Cruzarse de brazos sería
como dar otro paso en falso
desde la posición que no se alcanza
No avanzar sería
entregarse a la demora cauta
de quien sólo se da golpes de cabeza
contra el muro

Ella

Prueba irrefutable, en fin, ve el amante
que espera por el ser que, en sí mismo,
trae escritas palabras fértiles
para quien, así,
su dicha confía a la suerte

La escalera

A

Ve y toma la escalera y tráela aquí Quiero sentir que
puedo subirme a ella hasta el último peldaño

B

¿Cómo? Si no tiene último peldaño Termina donde comienza
la realidad Quiero decir, a ras de ella misma, como el horizonte

A

Sin último peldaño, de todos modos quiero subirme,
quiero ver lo que de la ciudad queda
Si es que de ella algo tolerable queda
Me montaré sobre mi deseo Aunque éste sea
de aire Viraré hacia el cielo, veré las nubes, veré todo
Veré el grito de Rodrigo de Triana

B

¿Y si careciera de respaldo, y si careciera de punto de apoyo,
de parales, de patas, de travesaños?

¿Y si éstos se hubiesen ido de paseo, cansados de esperar,
al borde del cielo?

A

Entonces entérate: ya habría dejado de ser una escalera
Una escalera, de acuerdo con su nombre, no le hace el juego
al horizonte Imagínate unos rieles que de pronto ascendieran...

B

¡Es pedir demasiado! Si quieres subir, haz peldaño de ti mismo
Las escaleras que quedan se transformaron en rectángulos
demasiado estrechos como los ataúdes Lo que antes
nos impulsaba ahora nos enmarca Los travesaños se han
convertido en los barrotes que nos retienen
No podemos renunciar a la tierra

Los amantes sin domicilio fijo

Cuando un pliegue de sol
recorre a paso lento la piel
desconfiemos de las promesas
más que del arco iris por donde
el tiempo sale disparado

Unirnos es grabar nuestros nombres
en los cuerpos que, ya tatuados por el deseo,
volverán a separarse
Y el rostro dibuja en la sombra
un perfil de tierra que lo niega
Uniéndonos confiamos
en hacer de las palabras
jaulas donde nuestros cuerpos se contraen
y retroceden hacia túneles de semen
Al unirnos no hacemos sino
desunirnos en la punta del éxodo
que sigue a todo diálogo cortado

Al unirnos ¿acceptaremos
formar con nuestros cuerpos
una pirámide de espinas
para recibir los soles
que con nosotros por un instante fulguran?
Fugarnos ya no representaría
el lazo de permanecer juntos
mientras corremos, huyendo uno del otro,
horrorizados porque la belleza
también como el tiempo se agota

El arco iris de nuestros cuerpos
es el resplandor del fuego
cuyo humo son las voces

Los poetas cuestionan el uso de las palabras corrientes

Prívense nuestras lenguas
(si por alguna razón han de privarse)
de mezclar palabras torpes con los asuntos serios
que bajo nuestras asentaderas
el tejido del texto descubre en estado salvaje
El canto no arrastre de boca en boca
tendidos como banderines
jirones de moco
y flamee por el contrario
firme como pivote de la blancura del papel
Todo queda dicho por el vacío no colmado
por lo innombrable
La forma antes que nada
reclame para sí el sonido
que internamente palpa
la piel del vocablo
cuya tinta no es sangre de consumo público
Cúidense los poetas
de los sentimientos explícitos

que a lomo de la realidad
cabalgan de nombre en nombre
y apellido en apellido
codeados con las cosas que sólo por ellas mismas
pueden ser llamadas
La turbiedad se inscribe en un presente escamoteado
a la ilusión que, en los otros,
nos otorga un habla demasiado terca
y un corazón de concreto armado

Beata camino a la iglesia

La fuente de la plaza trabaja *full time*
aunque pareciera que
por razones que ignoro
a la gente el chorro
tirara trompetillas
de este modo: plsplprrrrplshplshrrr
Hasta llego a pensar
sin ánimo de ofender a nadie
que estamos frente
al feo espectáculo
De una pedorrera matinal

Gracias a dios que
A tales desmanes no prestan atención
los confesonarios,
sordos a ellos, afortunadamente
para tranquilidad de los pecadores
Y es más: el chorro soez

adelantándose a los hechos
como labio de fauno
obscenamente
piropea a las niñas
Menos mal que las campanas
sonando a mansalva
y yéndose a las manos
tratan de apagar este fuego lapidario
Líbrennos las oraciones
ofrecidas al cielo
de tanta perversión como la que se desnuda
en la punta del chorro de agua

La fuente contaminada

Cuando hay libélulas muertas en el fondo de la fuente
flota una espesa columna de légamo a punto de ser
succionada por el pez roedor Hay piedras sobre piedras y musgo
depositado en vano detrás de cada arruga de sol

Hay restos de asfalto agitados por la hoja de plátano
que en su bandeja ofrece uno a uno los despojos del día
en el coto donde el caracol, potro de un solo ojo,
cabalga sobre la pradera marrón

Hay almácigos que se desearían tan sabios como
el agua lustral

Y láminas de baquelita más transparentes que el agua a mediodía

Y nubes como cubos de vidrio cuyas paredes, si se deseara,
harían germinar el desenfreno de los saltos de agua

Hay un ojo en el centro del estanque
que como la conciencia del abismo hacia nosotros mira

Las cigarras cantando en línea recta hacia arriba

¿Hacia qué confín
de nubes burladas
una intuye
que suben o bajan
peldaños de hojas secas
los silbos rectos
de las cigarras?
Poco importa que
la melodía apunte
hacia arriba
o hacia abajo
si el comienzo y el fin
son del mismo grosor
en ambas puntas
Y yo no sabría decir
qué parte sobresale
Y sale a dar el frente
como corolario brillante
Mejor si una frase
pulso a pulso sigue
al tallo de la melodía
afilada por la charla
del plumaje
Oyéndome una sabe
que el secreto de unir
cielo y tierra

no ha sido mero invento
exclusivamente
confiado a la lluvia

Órdenes

La orden dada a los brazos de girar circularmente
no pide la rendición de estas aspas
que hasta lo último han de marcar la hora en mi cuerpo
La orden dada a mi pie de avanzar conmigo
zigzagueando juntos por un camino curvo
que nada dice de la inoculación de las bandas de rodamiento
ni de la forma que en mi lágrima se enternece

La orden de gritar que ninguna boca de claxon
contradice lo suficiente
para enseñar a soportar un grifo de sangre
que de pronto se abre en mi cuerpo
La orden que de todos modos consiste
en una voz de alarma desolada
en medio de los que no la oyen

Heroísmo de la realidad

¿Por qué tomó tan extraña decisión
de mudarse por el resto de sus días a una playa desierta
donde el lento y acezante mugido del oleaje,
embistiendo contra las rocas,
rompe el silencio del paisaje
y el viento que silba entre las tumbas y los almendrones
viene a limar la aspereza de las hojas del uvero?

El erizado mar y la picada montaña
los cocoteros, las palomas, los monos, las quebradas,
el bramido de la espuma agitando la arena,
supieron al fin que recibir a aquel huésped irónico
significaba no hacerse cómplices
de quienes, usurpando esos parajes ancestrales
para robar al pintor no abandonaban sus hábitos ciudadanos,
sus chequeras, sus mal habidas ganancias
sus colts, sus automóviles último modelo
Reverón prefirió sus demonios internos

a ver canjeados sus cuadros
por una cuenta bancaria. Y murió arruinado

La locura no avasalla
sino a los que saben, por haberla poseído,
arrancarle alguna centella
Y así aunque la naturaleza nos impida combatirla
para librarnos de sus garras
sino cuando el sueño termina y la tiniebla llega,
padecer la locura es también prueba
de que aun en la mayor soledad y en la miseria
a un hombre puede estarle reservado
por un instante ser un dios o un genio

El habitante precavido

Últimamente el cielo ha comenzado
a producirnos dolor de cabeza
El smog arrastra colas de llamativas sirenas
A fuerza de recibir brillo las miradas
toman la consistencia del esmalte
Con mañas de tirabuzón el humo nos enjuga las frentes
Trenza el balbuceo de nuestros métodos

Yo sé que el cielo decididamente
ha cambiado de carácter
El horizonte de la inundación se ha puesto de pie
La nube gira en su vuelo rasante como si se tratara de un cohete
Pareciera leerse en sus piruetas un designio de muerte
Es obvio La cosa está ahora en los techos
El crematorio arma su cielorraso
con el escape de nuestros coches
Hay algo que no alcanza a despedirse de nosotros,
un aire envilecido que no nos toma por sorpresa

puesto que de por sí
anida como medusa en nuestras frentes

Teatro para una voz interior

Actor I

Sería bueno que esta pieza de teatro no tuviera, en el buen sentido de la palabra, ni comienzo ni fin Que careciera igualmente de actores y de escenario Y que el público le fuera tan extraño como a los buenos modales el efecto de una explosión

Actor II

Lo que se quiere entonces es la acción misma Una representación particularmente abstracta, pero con un lugar preciso en el cual lo que ocurriera fuese verdaderamente real

Actor I

De manera que la vida no tuviera necesidad de ser inventada Pues bastará asomarnos a la calle, sin paraguas, sin maneras, sin gestos, sin anteojos o caretas Ni siquiera habrá necesidad de llevar cuerpos

Actor II

Entonces nos parecerá claro que lo que sucede, sucede

Las viudas

La espuma en la palma de la mano no propone un enigma menos salobre que la lágrima en cuyo charco se dice que el ojo es visto flotando en el ojo

Así pues, por más que lloremos, nuestro llanto no será mitigado sino por todas las miradas secas que en nuestras penas naufragan

Las viejas

Esta mañana las ropas se resisten a obedecer la orden
de levantar las formas dobladas de nuestros cuerpos
La sombra pega los huesos a la hierba viscosa
El calor pierde calor y el fuego apaga
su llama en la fría estela del sol Las manos se niegan
a calentar las manos sobre el césped que resuena con el vidrio roto
de las hojas Pese a todo, nos levantamos, señor, y de pie,
con los dientes cortábamos flores para adornar el santuario
que en sus giros el mediodía volvía claro como a la Osa Mayor
Y olimos flores para sentir que el olor salía de nosotros
Aunque fuimos por flores para soportar nuestro hedor
Succionándonos a nosotras hacemos mutis más pronto
para que nuestra ausencia no se note.

Pasa la muerte

Las aristas del ataúd se dan ínfulas de nubes y para poner pie en tierra abultan a su favor las líneas del horizonte, mientras la noche inclina su gran vientre de botella negra en la sala donde el brillo de los cirios hace cúpula con el canto de los grillos.

Un temblor de piel bajo el óxido de la oración, rosario en mano, no trastorna del todo el curso de los perfiles de bronce con que los muertos fijan a las urnas un sueño empañado para anclar en ellos mismos, sin darse prisa, la nada

El agua de la fuente

El azul insiste en alejarse cada
vez más de la palabra que lo anuncia
Y si el cielo dispone aquí
de una piel es porque
le ha sido dada en préstamo
por los pliegues de añil
que la brisa frota,
frota minuciosamente

Y aunque no haya más oyentes
que los delfines de cemento
no por esto la fuente
renuncia a las voces
que la inducen a no guardar silencio

Los soñadores de pie

Despertar siempre supone
restar varias identidades al sueño
Y yo no dispongo de dos alas
por el hecho de que afirme:
“Bueno, adiós, voy a salir volando”

Falta el presentimiento de la causa,
el móvil, los lazos, la culpa, la precisión
en sí del acto en el deseo
que instrumenta la operación

Mi partida siempre lista
al borde de ser apostada
como carta sobre una mesa de disección
es sólo el sortilegio
de un fin irónicamente prolongado

Pero
decir que parto no es considerar

que la orden se ha cumplido
Pues el deseo no vive de las palabras
sólo por la acción presentida en el acto
sino del movimiento
que desplaza las líneas
La tarea de vivir está en todas partes
Pero eso es otra cosa

Una cáscara de cierto espesor

*Porque es lo mismo en los hombres lo que
piensan y la sustancia de sus órganos.*

PARMÉNIDES

Invocación

El sentido

Tus palabras son torpes para representar. Lo que no es torpe
es tu convicción de que las cosas podrían
llegar a decirse mejor. En cuyo caso la representación
no dependerá tanto de las palabras y del sentimiento
como de tu idea de las cosas.

Pero si tus sentimientos son confusos.
Pero si tus ideas son débiles
¿cómo no han de serlas aún más tus palabras?

Sin embargo, los poetas comprueban
que el balbuceo también tiene sus ventajas.

El mensaje

El poeta llega a cumplir una misión cuando
comprende que valía lo mismo no tener misión alguna
pues en verdad nunca la tuvo, y vean:

La cumplió de todos modos.
¡Pero a qué precio! Su utilidad
no pasó de las palabras.

Graffiti

El curso de la escritura

Las palabras quieren que tú digas lo que ellas quieren decir. Por eso, cuando escribes prácticamente te limitas a proponerle curso a una voz ciega, como la canal al torrente de agua.

El adverbio

El adjetivo le pasa la cuenta al sustantivo y el sustantivo le pasa la cuenta al verbo. Pero el que le pasa la cuenta a todos es el adverbio. El adverbio es el nuevo rico de la generación gramatical.

La meta

La meta es por cierto un modo adverbial. La acción sigue el desarrollo de la frase y se agota en ella.

El poema

No tiene sentido que no tenga sentido.
Pero menos sentido tiene que lo tenga.

Antipalíndromo

No poseía la poesía.
Se le había rodado el acento.

Los grados de lo invisible

Lo real para el poeta es lo nunca visto.

La forma

—¿Por qué cuidas tanto la forma?
Deja que las palabras se hagan cargo de ella.

La vida

—¡Eso crees tú! Pero
no has vivido. Te has ocupado
demasiado de comprobarlo.
Y al final te quedaste
con la comprobación,
pero la vida huyó.

La misión

Si el poeta tiene alguna misión —en caso
de que la tuviera— no es por lo que
dice sino por lo que él mismo es.

Igualdad

—¿Por qué ese silencio no se calla?
—Porque se ha enemistado con el ruido.
Él también quiere hacerse oír.

El peso del tiempo

Comoquiera que el tiempo pasa, no es deseable
que pase como quiera, sino como pesa.

El paisaje de los camellos

La joroba de los camellos es parte
del paisaje de los camellos.
No puedes endilgársela a los sedientos viajeros.
Éstos ya llevan las suyas.

El espejo

Paño de lágrimas: el espejo. Sólo
que las arrugas se forman en tu cara
(y por excepción en el espejo
cuando te miras).

El curso

La necesidad modela al instinto,
el propósito a la razón.
Ésta proporciona el cauce,
aquél el caudal.

Poética

Como el agua del grifo,
las palabras están ahí, contenidas y listas,
a punto de salir. Libres pero embauladas.
Así el poema.

De la forma en poesía

En general, se puede llegar a decir lo mismo
diciéndolo de otra manera.
¡Pero ahí está la cuestión!
En encontrar el rodeo.

El círculo cromático de la felicidad

La dicha es un estado complementario.
Lo ubicas en un segmento del círculo alrededor
del cual se han dispuesto otros estados
cuyos tonos emocionales van del violeta suicida
al amarillo eufórico.

Por suerte

No pudo ser otra cosa.
¡Llegó al poder!

El demonio y la mano

Tu enemigo está detrás de la puerta. Y con más
frecuencia en la mano con que la abres para
cerciorarte de que está detrás de la puerta.

Hablar hasta por los codos

El codo adquiere léxico cuando decidimos emplearlo en lugar de la boca.

Una conversación de altura sería entonces un diálogo de codo a codo.

Las palabras

Ocurre que nos damos cuenta de que uno piensa con palabras.

De lo que nos resulta más difícil darnos cuenta es de que las palabras piensan con uno.

Ideas

Pensaba en cien ideas a la vez, pero de todas ellas noventa y nueve tenían alas. La restante murió aplastada bajo el peso de sus buenas intenciones.

La sinceridad

Un hombre capaz de encarnar completamente su sinceridad no existe.

La sinceridad no es amiga de compañías y menos tratándose de hombres.

El doble

No quieres por nada del mundo que la sombra deje de pertenecerte. Y sin embargo, ¿qué haces por ella fuera de humillarla pisando sin consideración de ninguna especie a tu doble?

La queja

Toda queja es un punto de comparación.

Una prueba de la relatividad de todo.

Siempre habrá una queja peor.

El hombre curvo

La dificultad de mantenerse en una postura bastante recta con respecto a su cuerpo lo privaba de rectitud. Su rectitud, así pues, era más bien curva, como él mismo.

Expectativa

Que estés sentado allí no significa que te dispones a levantarte de un momento a otro. ¿Quién puede asegurar que el próximo paso que vas a dar no sea tenderte largo a largo?

Las condiciones presentes

Es cierto que las condiciones ya no son las mismas. Pero nosotros también hemos variado. Cambiamos para estar de acuerdo con las nuevas condiciones. ¡Y todavía creemos que lo que cambió fueron las condiciones y no nosotros!

El hábito

No tiene ni pizca de humor.
Pretende decir que la repetición del error
ayuda a no seguirlo cometiendo.
¡No sabe este tonto que la práctica crea el hábito!

Un carácter débil

Un carácter débil en cuanto a que sabe ser consecuente
con todas sus debilidades prueba que hasta
para ser débil se necesita carácter.

El poeta

Su casa es el diccionario. Pero
es aquí también donde, literalmente, caza.

El espejo

Es admirable su don de persistir.
¡Hasta el espejo lo reproduce!

El velo del reino

La lluvia: única evidencia concreta
del velo del reino
que nos es dado percibir.
Una evidencia que, incluso, palpas.
Pero que, ay, sólo conduce
a la evidencia misma.

El cortejo

¡Cuán hermoso es que algunas manos piadosas
se ocupen de ir tirando las flores al paso del cortejo,
en vez de seguir con ellas hasta el cementerio!
La putrefacción no debería ser doble.

El secreto

La puerta está cerrada
para el que llega y la abre
Pero cuando pasa el que ha llegado
vuelve a estar cerrada.

La cáscara de la notoriedad

Esta gente busca notoriedad.
Pero la notoriedad en sí misma.
No busca compenetrarse con ella para merecerla.
Busca el revestimiento
de una cáscara de cierto espesor.

Complementarios

Ya que la demencia se encuentra enfrentada
a su complementaria la cordura,
¡cuán provechoso sería que ambos estados
se exaltaran mutuamente, sin mezclarse
como los colores complementarios!

El sentimiento

El sentimiento tiene también una lógica que lo torna comprensible sin necesidad de utilizar palabras: y es aquella por la cual permitimos que siga siendo sólo un sentimiento.

Lo claro

Nada más claro que un pensamiento turbio que se deja contemplar.

Guerra en la intimidad

La guerra no tiene que hacerlo delante de los hombres. Como el amor podría eximirse de mostrar en público la ejecución de actos indebidos de los que se obtiene mayor goce en la estricta intimidad.

La explicación

Entiendo si me lo explicas; pero si, a mi vez,
yo trato de explicarlo, ya no lo entiendo.

¿Eso no es el arte?

Relatividad

La imaginación es real a su manera.

Círculo vicioso

Con seguridad el mundo no cambiará hasta tanto
no podamos cambiarlo nosotros
pero con más seguridad tampoco él nos cambiará
hasta tanto no podamos cambiar nosotros.

Economía del heroísmo

Entendiendo el patriotismo como una fórmula de hacer el amor, se torna evidente que, por defecto y no por exceso en la aplicación de esta máxima, es posible ahorrarle muchos malos hijos a la patria.

El cuento de la esperanza

La esperanza siempre está de paso. ¿Es que alguien la conoce como no sea de nombre? Pocos son los que han tenido el privilegio de topársela cuerpo a cuerpo y menos aún los que alguna vez pudieron echarle el guante.

La esperanza siempre está de paso.

Agudeza de filo

Al filósofo sólo le haría falta emplear un cuchillo
en vez de su estilográfica para estar de acuerdo,
aunque sea gramaticalmente, con su profesión.
Es de esperar que con esta herramienta
no llegue a faltarle agudeza de filo.

Justificación de esta obra

Lo considerado perfecto no puede llevarse a cabo.
Pero tampoco lo imperf

Máximas y mínimas
(Sobre el pensamiento prestado)

*El afán de originalidad es egoísmo ilustrado,
burdo; quien no trate toda idea ajena como si fuera propia
y toda idea propia como si fuera ajena, no es un sabio auténtico.*

NOVALIS

El nuevo día

Hace un bello día.

Provoca salir al campo a gritar:

*Las altas obras de la naturaleza
son hoy espléndidas como el primer día.*

¿Por qué hacerte ilusiones con Goethe, tonto?
Ese bello orden bajo el cual el mundo amanece
es extraño a ti mismo.
Es el orden bajo el cual el mundo aparece.
No el orden bajo el cual tú irrumpes.
Tú no eres ese sol.

La rosa del poema

Huidobro nos habló de crear
la rosa en el poema.
Pero para nadie la rosa es un hecho
cuya existencia pueda ser una decisión
exclusivamente dejada a las palabras.

(Antes de que viniera a instalarse en el poema
sabíamos que ya había sido inventada)

El conocimiento de sí

Sócrates tenía razón en cuanto a la importancia de la posesión del conocimiento de sí mismo; pero además comprobó que también la tenía en cuanto a la importancia de la no posesión de sí una vez adquirido ese conocimiento.

Trompe l'oeil

Práxeas pintó unas cortinas que engañaron a un hombre: el pintor mismo (Hegel).

Del mismo modo hubiera podido engañarle unas cortinas reales haciéndole ver en ellas un cuadro.
¡Práxeas estaba ciego, pero conservaba la imaginación!

De un diario apócrifo de Kafka

La mínima felicidad está situada en el centro de la cuerda.

La máxima también.

La felicidad no conoce los extremos.

El que ve poco y el que oye mal

*El que ve poco ve siempre muy poco, el que oye mal
oye siempre demasiado* (Nietzsche).

Sin embargo, por un fenómeno de compensación, hay los que viendo poco, y a causa de esto, oyen más de lo normal y los que, por una inversión natural del instinto de conservación, han avivado en extremo su facultad de ver hasta el más mínimo detalle de las cosas que arman mucho ruido pero cuyo sentido no perciben.

Mimetismo

El mimetismo no convierte en rana a una hoja verde (A. Watts).

No obstante que, para llenar las apariencias
Se consiente lo contrario (en beneficio de la rana).

Según Worringer

Los artistas hacen el autorretrato del lenguaje
Por más que se afanen en hacer el del mundo.

La pesadilla del viento

La pesadilla del viento ya dura demasiado (H. Michaux).

Y más la del que mira cómo el viento
extrema la fuerza de sus músculos
para separar lo que estaba unido
y evitar así que lo que por un momento separa
vuelva a reunirlos.

El gusto de la poesía

*Nadie puede dudar de este poema que escribo
para borrar el de ayer* (P. Eluard).

Lo malo es que tampoco puede dudarse de que,
dado el poco aprecio que siente por la poesía actual,
nuestra época ya se ocupó de borrar también el que
escribiste hoy.

Mientras se pueda

*El acto surrealista más puro consiste en bajar a la calle
con una pistola en la mano y disparar al azar,
mientras se pueda, sobre la multitud.*

Subrayado ese mientras se pueda: a fin de evitar un malentendido caro al *revólver de cabellos blancos*, el único que se hubiera permitido la licencia recomendada por Breton y para la cual la ocasión continúa sin presentarse de forma tan sugestiva en la realidad como en la frase del poeta.

Una por Cioran

*Amo más a un portero que se ahorca
que a un poeta vivo (Cioran).*
Pero ¿quién puede garantizar
que ese portero no era un poeta?

La literatura

Convengamos, con George Stevens en que la vida imita a la literatura. Sí, pero cuando ésta es auténtica.

De lo contrario se imita a sí misma.

Haikú a propósito del bautizo de un libro de versos en una librería de Caracas

Los libros que
al vaso con whisky
servían de pedestal.

Héroes y tumbas

Se desperdicia mucha fuerza en toda clase de resurrecciones (Nietzsche).

Pero también en cada entierro de todas esas resurrecciones.

Los secretos de Prévert

*Los secretos mejor guardados son aquellos
por los que nadie nos pregunta.*

Convenido Prévert. Pero mejor guardados están los secretos
que ignoramos.

Epitafio

Si no hubiese este mundo no habría otro.

De cuerpo entero

1

Cierta creencia mágica, abrigada por muchos artistas, hace suponer que sólo puede tener valor lo que está hecho con las manos. De allí que rechacen también, con la misma urgencia, el empleo de la imaginación.

2

Escapar a la realidad es una ilusión posible de llevar a la práctica cuando quien lo dice es un pintor. Éste no sería pintor si se mostrara esclavo de ella tanto como ya lo está de la pintura misma. Lo que en el fondo él hace cuando pinta es cambiar una sumisión por otra.

3

La poesía es el género que trata de lo obvio en tanto que tal, pero que asume la dificultad de expresarlo, y no por falta de recursos, sino porque su condición consiste en esforzarse en omitirlo de manera involuntaria a fin de poder revelarlo en las palabras.

4

Hazlo por tu cuenta pero hazlo.

No te entregues a la desesperación porque, al primer golpe
no sale de tu despejada mente la maldita frase poética.

La escritura automática no es una niñera.

—Por favor, colabora.

5

La moral de este artista es absolutamente privada.

Su registro coincide punto por punto con el círculo
de su ego. La obra que ha realizado no es su autorretrato,
sino su espejo redondo.

6

La moral del poeta está en el sentido acordado
a las palabras, no en el sentido acordado
a la realidad.

Por eso, a veces, mientras puede, él se permite sacar
un revólver y disparar sobre la multitud.

7

La realidad agrega existencia al punto de vista.
Y no porque ella esté allí, entre las cosas, sino
porque toca a tu puerta y, de repente,
se aproxima a tu punto de vista.
¡Hasta podría suceder que llegara a confundirse
con tu punto de vista!

8

Como el arte es mudo, hay que hablar por él.
En contra a favor, para justificarlo
o para justificar a quien así habla o no habla.

9

El arte no es el único conocimiento cuya teoría
se confunde con su práctica. Pero sí el único
que tiene que ver exclusivamente con el goce
de su propio conocimiento.

10

El artista no renuncia a la vida.
Es la vida la que suele escapársele.

El arte es innovación, no conocimiento.
Por eso no tiene memoria de sí.

11

(Dalí)

Un reloj ablandado sobre un desierto duro.
Una jirafa en llamas bajo un cielo macerado
Sólo falta en este escenario surrealista
un bufón con los bolsillos llenos.
Pero entonces
¿quién va a ocuparse de pintar el cuadro?

12

Realizar una obra de poca monta ofrece
a quien la hace la ventaja de su escasa altura.
Siempre le resultará fácil subirse a ella.
Y las caídas serán menos estrepitosas
pues su ambición estará cerca del suelo,
por decirlo así casi a ras del suelo,
como conviene a una obra de poca monta.

13

Casi sería indispensable, y hasta se nos pide a diario no una restitución de la vida al arte, sino de la vida a la vida.

14

Hay que restarle importancia a la afirmación de que el castellano ha entrado en decadencia. Con idioma o sin idioma la gente dice únicamente todo lo que quiere decir.

Su problema es la locución no la gramática. De allí que no tenga sentido lamentarse porque los medios ya no sirven para lo que creíamos que servían. Basta con que sirvan para lo que sirven.

Comunicado

Informa la Oficina de Prensa de la Policía Metropolitana que fue localizado muerto, en circunstancias extrañas, un joven de nombre Iván de Jesús Torres, de 25 años, con una herida de bala a la altura del femoral derecho, con orificio de salida.

A su lado izquierdo, en el suelo, fue hallado un revólver de juguete.

El Universal, Caracas, 2 de octubre de 1983



COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

PREPrensa e impresión

Fundación Imprenta de la Cultura

ISBN

978-980-440-213-5

DEPÓSITO LEGAL

DC2023000911

CARACAS, VENEZUELA, JULIO DE 2023

La presente edición de
OH, SMOG / UNA CÁSCARA DE CIERTO ESPESOR
se realizó
durante el mes
de julio de 2023,
ciclo bicentenario
de la Batalla de Carabobo
y de la Independencia
de Venezuela

La edición
consta de
10.000 ejemplares

EN CARABOBO NACIMOS “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”. Con estas palabras, Bolívar abre el parte de la Batalla de Carabobo y le anuncia a los países de la época que se ha consumado un hecho que replanteará para siempre lo que acertadamente él denominó “el equilibrio del universo”. Lo que acaba de nacer en esta tierra es mucho más que un nuevo Estado soberano; es una gran nación orientada por el ideal de la “mayor suma de felicidad posible”, de la “igualdad establecida y practicada” y de “moral y luces” para todas y todos; la República sin esclavizadas ni esclavizados, sin castas ni reyes. Y es también el triunfo de la unidad nacional: a Carabobo fuimos todas y todos hechos pueblo y cohesionados en una sola fuerza insurgente. Fue, en definitiva, la consumación del proyecto del Libertador, que se consolida como líder supremo y deja atrás la república mantuana para abrirle paso a la construcción de una realidad distinta. Por eso, cuando a 200 años de Carabobo celebramos a Bolívar y nos celebramos como sus hijas e hijos, estamos afirmando una venezolanidad que nos reúne en el espíritu de unidad nacional, identidad cultural y la unión de Nuestra América.



Oh Smog / Una cáscara de cierto espesor Los dos poemarios reunidos en esta edición —publicados en 1977 y 1985 respectivamente— se complementan en temática y lenguaje. En *Oh, smog*, la profusión de imágenes y realidades refleja la condición del yo que se resquebraja por la deshumanización y la cualidad avasallante de la ciudad, pues la identidad del individuo se va desdibujando y “los nombres / son apenas los sacos donde nos meten / para ser arrojados más pronto al basural”. El lenguaje coloquial se da en clave lúdica con cierta complicidad y a veces enlaza —por medio de contrastes súbitos— aspectos del entorno con motivos de la cultura clásica y la reflexión en torno a la poesía. En *Una cáscara de cierto espesor*, la forma poética privilegia las estrofas breves y concisas. El aforismo es el modelo discursivo, cuyo propósito es profundizar en el sentido del lenguaje, la visión y el propósito del oficio del poeta. La poética de Calzadilla busca superar la tradición literaria para abrir senderos a nuevos universos discursivos propios de lo que se conoce como “antiliteratura”, teniendo como nódulo central la autocrítica, toda vez que niega y a su vez afirma el propósito de la poesía.

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

